

TIEMPO LIBRE Y OCIO

El reto educativo más importante
que se presenta
hoy a la familia



Ya casi es un tópico hablar de nuestra sociedad y de la cultura que se nos avecina en un futuro próximo como de la civilización del ocio. La progresiva mecanización y automatización del trabajo va recortando el esfuerzo y el tiempo que el hombre debe dedicar al trabajo. Las jornadas serán cada vez más cortas y los períodos de vacación más largos. Contaremos cada vez con una mayor cantidad de tiempo libre. Lo curioso del caso es que esta situación, que teóricamente mejora nuestra condición humana, se presiente a los ojos de muchos como un nubarrón de tormenta que no presagia nada bueno. No estamos preparados para el ocio y el ocio nos puede devorar, debilitando nuestra salud mental individual y colectiva. Ese es, pues, el reto de nuestro tiempo: educar para el ocio

EN LA ESCUELA NO EXISTE LA ASIGNATURA «TIEMPO LIBRE»

Los centros escolares están tan cargados en sus horarios, que no tienen materialmente tiempo para educar las actitudes y cualidades que el hombre necesita desarrollar para saber vivir su tiempo libre. La sociedad exige cada vez más de la escuela que se convierta en un centro especializado en transmitir conocimientos. Todos los programas inciden hacia una especialización en el aprendizaje y por ello los horarios escolares coinciden con la suma de las horas que obligatoriamente hay que dar cada semana a cada asignatura. La jornada escolar de un alumno de BUP, por ejemplo, no debe exceder de siete horas, que se ven repletas cumplidamente por las 33 semanas que tienen dedicadas por obligación a las distintas asignaturas. Hay tiempo para aprender, pero no lo hay para despertar los intereses espontáneos, las aficiones peculiares, ni para fomentar el gusto por la vida en la naturaleza, ni para adiestrar en los recursos que se necesitan para manejarse en ella con una soltura mínima.

En algunas escuelas, todas esas actividades, que pueden englobarse bajo el título de actividades de tiempo libre, se llaman «paraescolares» y con frecuencia se dedican a ellas parte de los días de descanso, sábados y domingos, o incluso parte de las vacaciones. Pero cada vez aparece más claramente la dificultad de encontrar el personal que pueda organizarlas. La escuela no suele contar con medios para la contratación de monitores especializados y el personal docente está demasiado cargado de horario para aceptar con gusto estas tareas.

La escuela, pues, no tiene medios para organizar convenientemente la educación del tiempo libre; sin embargo es una tarea fundamental.

APRENDER A VIVIR EL OCIO

Los estudiosos teóricos del ocio le señalan tres funciones fundamentales:

—Descanso. Frente al trabajo, al que se considera como desgaste, el ocio tiene la misión de reparar las fuerzas tanto físicas como mentales.

—Diversión. A causa de la monotonía, impuesta por la necesidad de adaptarse al engranaje de la estructura social del trabajo y por la falta de satisfacción, que normalmente éste produce, el hombre necesita de una compensación en la que encuentre una expansión y un disfrute inmediato.

—Desarrollo. Una dimensión esencial del ocio es la de facilitar el desarrollo personal del individuo. El tiempo libre se llama así, porque debe de ser tiempo para uno; no es tiempo entregado, sino tiempo propio. En este sentido el ocio tiene que servir para mejorar la propia personalidad, para enriquecerla y perfeccionarla.

El problema está en que con frecuencia el ocio cumple muy malamente estas funciones, porque el marco de nuestra cultura no está preparado para vivir convenientemente el ocio y porque los individuos no están educados para saber aprovecharlo a fondo.

Los medios que la sociedad ofrece para disfrutar el tiempo libre son pobres y están comercializados. Son fundamentalmente medios masivos, porque interesan sobre todo económicamente. El cine, la radio, la televisión, los espectáculos, la música son generalmente los únicos elementos con los que el hombre medio combate el aburrimiento que proporciona el ocio en nuestras ciudades. Todos estos recursos tienen el grave inconveniente de ser escasos, pero además presentan otros muchos aspectos negativos. Son puramente pasivos y no despiertan casi iniciativas, son alienantes, porque están sujetos a la manipulación y a la propaganda y además crean una especie de dependencia, que no contribuye en nada a satisfacer la necesidad de disfrute.

El panorama se ensombrece si los consideramos a nivel de los niños en edad escolar. Por una parte están sometidos a la misma falta de posibilidades de empleo satisfactorio del tiempo libre, pero por otra, la falta de entrenamiento a que estamos sometiendo sus teóricas capacidades de obtener una satisfacción personal, les condenará a una dependencia en el futuro de las formas masivas de diversión.

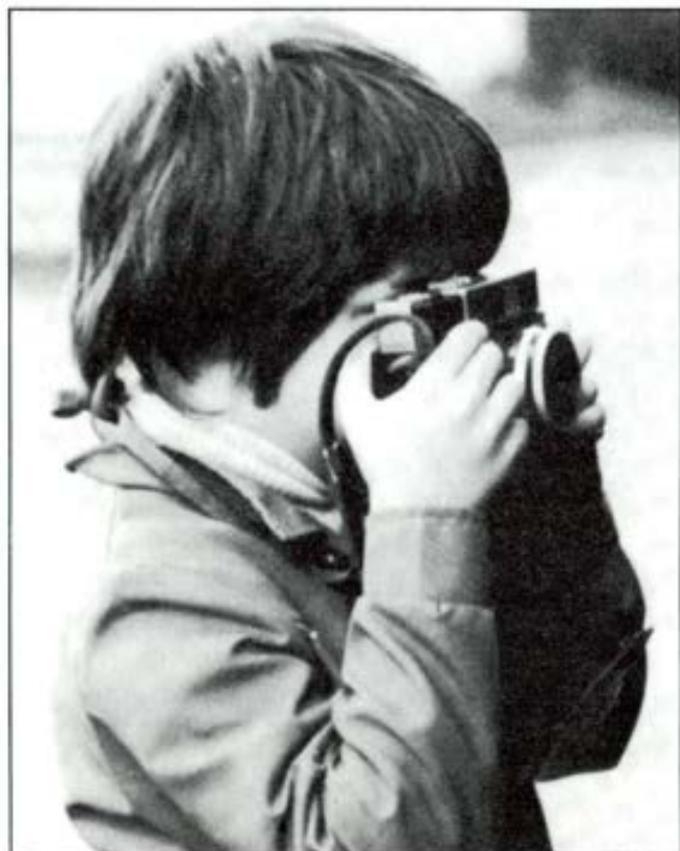
Si queremos que el tiempo libre sirva de verdadero descanso, proporcione al individuo una auténtica diversión y un disfrute tranquilo, y sirva al mismo tiempo para su finalidad fundamental de desarrollar libre y personalmente las facultades del individuo, es necesario que alguien se preocupe de que los niños vivan desde el principio su tiempo libre de un modo aceptable y adquieran sus aficiones particulares, desarrollen sus propios gustos, perfeccionen sus habilidades corporales, manuales o artísticas.

Saber pintar, bailar, hacer mimo; saber jugar, nadar, correr, saltar, trepar, moverse en el bosque, orientarse, cuidar un jardín o arreglar una chapuza en casa, puede ser tan importante para la vida feliz de una persona, como saber matemáticas, física y química o literatura.

UNA MISION DE LA FAMILIA

Con frecuencia los padres se preocupan de la marcha de los estudios de sus hijos influidos por la idea de que su situación en la vida dependerá de ellos, aunque esta apreciación no sea del todo exacta, porque el éxito depende también de otras habilidades. Sin embargo se despreocupan y valoran muy por debajo otras cualidades que pueden resultar muy útiles para que la persona consiga una satisfactoria visión de sí mismo y disfrute convenientemente de las posibilidades que su situación vital le proporcione. El marco más idóneo para fomentar el desarrollo de esas aptitudes es el tiempo libre; y puesto que la escuela carece del momento y la estructura adecuada para organizar el tiempo libre, debe de ser la familia quien se preocupe por hacerlo.

La naturaleza es el medio donde tendrían que desarrollarse con mayor frecuencia las actividades de tiempo libre. Esto relegaría al fin de semana o a las vacaciones la posibilidad de planificar conjuntamente la excursión familiar. De todas formas la familia individual, aislada, pocas cosas más puede hacer por sí misma y aunque la naturaleza sea un elemento importante no es el único, ni, sobre todo, la vivencia, que la familia puede ofrecer de ella, es la más enriquecedora; el grupo de amigos, el equipo, la pandilla, etc. son importantes para aprovechar todas las posibilidades que el campo ofrece. Y además están las horas



extraescolares de los días de diario que se pueden aprovechar para aprender a tocar un instrumento de música, pintar, jugar al ajedrez, empezar una colección filatélica, aprender nociones de bricolage, organizar sesiones de cine-forum, preparar representaciones teatrales, etc.

Todas estas actividades sobrepasan el marco de la familia **individual**; exigen una organización, unos locales adecuados, unos medios económicos, monitores, etc. En resumidas cuentas, que la familia aislada no puede enfrentarse con esa situación.

ASOCIACIONES DE PADRES

Desde hace algún tiempo todos los centros escolares cuentan con su asociación de padres. Con frecuencia su actividad es puramente anecdótica, porque sus objetivos son difíciles de delimitar y definir. Por eso suelen tener una vigencia relativa, que pasa casi siempre sin pena ni gloria. Sin embargo una función clara y específica que podrían asumir con toda responsabilidad, encargándose de su organización y gestión tota, es la de crear el cauce para un tratamiento adecuado del tiempo libre. La tarea de la asociación de padres incidiría así de forma eficaz sobre el trabajo escolar, sin crear fricciones de competencias, colaborando en un amplio espectro del campo educativo, que en la actualidad queda casi sin tocar. Así se haría posible que la familia individual encontrara el marco idóneo para cumplir esta misión que le compete, pero que de forma aislada no puede de ningún modo realizar.

UNA EXPERIENCIA CONCRETA

Un ejemplo particular puede servir de modelo de actuación para la asociación de padres que se le proponga. Desde hace algún tiempo existen en Cataluña unas instituciones llamadas **Centros de Tiempo Libre**, que organizan su actividad en torno a dos realidades: los clubs de Tiempo Libre y la colonia de vacaciones.

Los Clubs de Tiempo Libre funcionan los sábados durante tres o cuatro horas. Están dirigidos por monitores que organizan a los niños en grupos y preparan actividades para desarrollar en distintos ambientes y con duraciones distintas. También puede funcionar el domingo. La colonia de vacaciones funciona en verano y sirve de culminación a todas las actividades llevadas a cabo durante el año en los clubs. Los niños pasan unos días en pleno contacto con la naturaleza en un medio idóneo para desarrollar ampliamente su personalidad.